

POR: WALESKA TORRES DIAZ
FOTOS: RAFAEL SAVINO

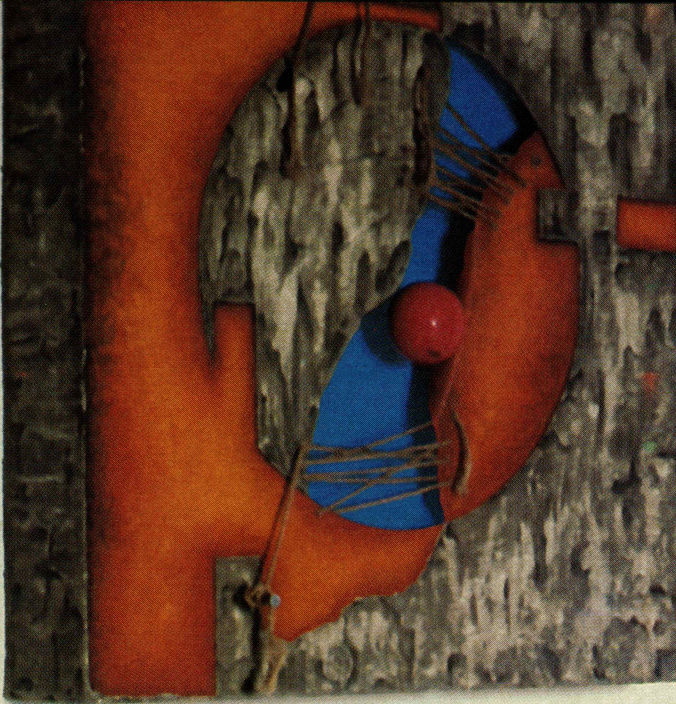
“Creo que en Venezuela hay excelentes artistas. Yo he estado en Francia y Estados Unidos y veo como en Venezuela el arte es espectacular.

Las artes plásticas en Venezuela se mueven de lo mejor”.

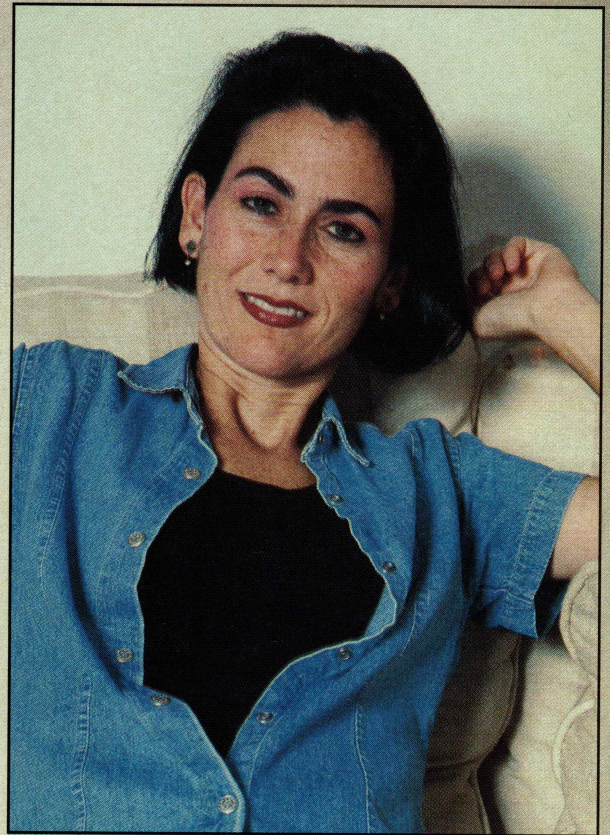
A close-up portrait of Sylvia Marturet, a woman with dark hair, wearing a blue denim shirt and a watch, smiling and resting her chin on her hand.

SYLVIA MARTURET

Sylvia Riquezes es una destacada artista plástica venezolana, que ha sabido combinar muy bien su vida familiar con su arte.



“Yo he conseguido con mi trabajo artístico un fin para mi vida. Es la primera vez que yo consigo hacer algo con pasión, que es el 100% de mi tiempo y disfruto haciéndolo a toda hora”.



Esta destacada artista venezolana ha logrado “Redescubrir” la pureza y autenticidad del espíritu a través de su obra. Cuadros que juegan con una mágica paleta de colores y elementos que lo llevan al mundo tridimensional, son parte de la vida de esta agradable dama, madre de dos bellas hijas, que han dado en su vida, el toque final para su arte.

DE RIQUEZES



Sylvia está felizmente casada con el administrador Alejandro Riquezes. Aquí la vemos con sus dos niñas, María Sylvia de 6 años y Mariana de 4.

Sylvia Marturet de Riquezes es una reconocida artista plástica que trabaja la pintura tradicional. Nacida en Venezuela en un hogar de 7 hermanos, hija de Gustavo Marturet Figueredo y Antonieta Machado Zuloaga, hoy, Sylvia está felizmente casada con el administrador Alejandro Riquezes y junto a sus dos niñas, María Sylvia de 6 años y Mariana de 4, vive residenciada en Florida desde hace 5 años. En una de sus visitas a nuestro país, con motivo de la Feria Iberoamericana de Arte y una exposición individual en la Fiscalía General de la República, GRAN CLASE tuvo la oportunidad de conversar sobre su vida, sus hijas, esposo y su gran tesoro... Su arte.

MARCADA DESDE MUY NIÑA POR EL ARTE
Desde muy niña, ya el arte se había apoderado de su vida. A los 6 años de

edad, comenzó a tocar piano, afición que mantuvo por 12 años, pues llegó un momento en su vida en que tuvo que decidir si tomar esto como carrera profesional o lo dejaría sólo como parte de su vida.

- Eras muy niña. ¿Qué fue lo más fuerte de esa etapa de concertista?

- El pararme frente a un público era muy fuerte para mí. Yo tenía mucho miedo escénico y aún hoy soy una persona un tanto tímida frente a un grupo numeroso de personas.

Luego de su gran amor por el piano, Sylvia comenzó a pintar. Pero no fue sino hasta hace 10 años cuando comprendió que verdaderamente era la pintura lo que movía su vida. De esta forma, tomó su arte como profesión y comenzó a ser una artista surrealista, con mucha influencia de Magritte y

aunque se graduó Suma Cum Laude en Administración, nunca ejerció esta carrera. Así, estudió en el Air Brush Studio, luego llegó a la School of the Museum of Fine Arts en Boston, al South Florida Art Institute de Miami, además de innumerables seminarios y exposiciones en New York, París, Venezuela, Miami, Florida, etc.

En un principio, sus pinturas eran planas, con paisajes caribeños inspirados en Aruba, donde residió un tiempo.

- Posterior a ello. ¿Cómo llegaste a la pintura tridimensional?

- Yo seguí conservando el colorido de mi paleta y la bola roja que utilicé en todas mis obras. Mi pintura se volvió más tridimensional, utilizando elementos hacia atrás, hacia adelante, y ahora, la bola roja es tridimensional también.

UN ARTE TRIDIMENSIONAL

- ¿Qué significado tiene la bola roja en tus obras?

- Este símbolo somos nosotros mismos, es el ser vivo, es el único elemento que deambula en mi obra.

- ¿Qué otros elementos has buscado plasmar?

- Puedo conseguir clavos, cordones, ataduras, que reflejan, si se quiere, la filosofía de mi trabajo. Quiero reflejar un poco las barreras que tiene el individuo, las fronteras que la sociedad nos impone y a las cuales estamos sometidos, perdiendo un poco el ser nosotros mismos.

- ¿Qué ha significado para ti el arte en tu vida?

- Yo he conseguido con mi trabajo artístico un fin para mi vida. Es la primera vez que yo consigo hacer algo con pasión, que es el 100% de mi tiempo y disfruto haciéndolo a toda hora.

- Actualmente. ¿En qué te inspiras para crear?

- Ahora, mi trabajo habla un poco sobre la filosofía de la vida y la existencia de la humanidad. Es un poco la creación de esquemas.

ARTE Y FAMILIA

Debido al trabajo de su esposo, Sylvia suele visitar frecuentemente nuestro país. Y en las vacaciones de sus hijas, se vienen a Venezuela a visitar la familia. "Mi esposo me ha ayudado



muchísimo en mi carrera, y siempre ha creído en mis proyectos, hecho que me ha ayudado a crecer”, señala orgullosa Sylvia.

- ¿Cómo haces para distribuir tu tiempo entre tu familia y el arte?

- Algunas veces yo misma, o mi esposo, me tiene que poner parados, porque si no, está primero que nada.

- ¿Cómo te cambió la vida al ser madre?

- A raíz de que yo tengo a mis hijas mi trabajo se ha ido más hacia la interacción público-obra. Yo quiero que el

espectador juegue con algunas de mis obras, y eso creo que viene de mis hijas.

EL ARTE EN EL 2000

- ¿Qué proyectos tienes para el próximo milenio?

- Yo tengo en anteproyecto un trabajo de gran alcance para el año 2000. Quiero involucrar personalidades exitosas del mundo en las diversas áreas sociales, culturales, científicas, de todas las áreas, en mis pinturas. Yo buscaría entrevistarlas con ellas y luego, en mi obra, plasmar el mensaje que ellos quieran plasmar a la

humanidad. También estaré en la Art Miami del 2000. Asimismo, también haré una exposición individual en la Galería Municipal de Puerto La Cruz, como una forma de reafirmar mis lazos con Venezuela, donde tengo mis raíces.

- ¿Qué piensas del arte en Venezuela?

- Creo que en Venezuela hay excelentes artistas. Yo he estado en Francia, donde trabajé 6 meses, y en Estados Unidos, y veo como en Venezuela el arte es espectacular. Las artes plásticas en Venezuela se mueven de lo mejor.

Luego de su gran amor por el plano, Sylvia comenzó a pintar. Pero no fue sino hasta hace 10 años cuando comprendió que verdaderamente era la pintura lo que movía su vida.